

Una mujer toca a Jesús
Marcos 5:24-34
El 25 de febrero

Versículo de memoria: Menores - Eres mi esperanza, Señor. Salmos 71:5
Mayores - Pues tú, Señor, desde mi juventud eres mi esperanza y mi seguridad. Salmos 71:5

Mientras Jesús y sus amigos estaban caminando, Jesús estaba rodeado por una gran multitud quien lo apretujaba. Entre la multitud había una mujer quien había estado enferma por doce años. Ella gastaba todo su dinero en muchos doctores diferentes. Nadie podía sanarla.

Esta mujer había oído acerca de Jesús, y se seguía diciéndole, “si solamente pudiera tocar su ropa, sería sanada.”

De repente, ella se le acercó y le tocó. Inmediatamente ella fue sanada. Ella se sentía mucho mejor y sabía que Jesús le había sanado.

Jesús sintió que alguien le había tocado. Él se paró en medio de la multitud y preguntó, “¿Quién me tocó?”

Los amigos de Jesús no entendían lo que Jesús quería decir. Ellos le dijeron que había mucha gente en la multitud quien estaba tocándole.

Jesús seguía mirando alrededor para ver quien le había tocado. Finalmente la mujer vino a Él y se arrodilló a sus pies. Ella le confesó que ella le había tocado sabiendo que Él podía sanarla.

Jesús dijo, “Porque has creído, serás sanada.”

La mujer tenía confianza que Jesús podía sanarla. Ella confiaba tanto en Jesús que ella sabía que aun tocando su ropa podía ser sana.

La confianza significa que una persona esta segura de alguien y confía en ellos. ¿Tienes confianza en Jesús? ¿Sabes que él puede ayudarte y promete nunca dejarnos solos?

¡De hecho, para mostrar cuanto él nos ama, Jesús hizo algo increíble! Jesús murió en la cruz por nosotros. Él sabía que no había otro camino para que pudiéramos ir al cielo y para quitar nuestros pecados tuvo que morir en una cruz. ¡Y así lo hizo!

Si confiamos en Jesús, podemos ir al cielo. Hacemos esto por creer en Jesús y le pedimos entrar en nuestras vidas. Jesús se queda con nosotros para siempre y nos muestra como vivir y seguirle diariamente.